

LA INVOLUCIÓN HISTÓRICA Y LA EVOLUCIÓN FUTURA: EL PUNTO DE QUIEBRE

Alumno: **MARTINEZ GONZALEZ, Tomás**

Escuela: Normal Superior "Joaquín V. González", Chilecito, La Rioja

Profesor Guía: BRIZUELA Y DORIA, Raúl

Introducción.

La mujer ha resultado ser el foco de diversos debates, tanto en nuestro país como también dentro del ámbito internacional, en diversas zonas de influencia que abarcan desde mesas redondas de alto impacto social, debates de organizaciones y organismos internacionales, comunidades religiosas, agrupaciones políticas hasta entornos de los más comunes. Esto se debe precisamente a la problemática que se está abordando actualmente con respecto a las desigualdades existentes en diferentes ámbitos de la sociedad. Incógnitas como, ¿Realmente existen diferencias entre hombres y mujeres?, ¿Es posible vivir en una sociedad igualitaria?, ¿Cuál es el motivo de la supuesta exclusión de las mujeres?, ¿Se trata de una “guerra de sexos”?, invaden los pensamientos de todos aquellos que no interpelan a la búsqueda de conocimiento real acerca de la temática por simple falta de motivación, interés e incluso temor a contradecir los ideales que se la han impuesto desde su origen.

Realizar un análisis causa – consecuencia con respecto a esta temática desde luego no es una tarea sencilla, ya que cuando procedemos a investigar, ideales políticos, sociales, culturales o religiosos batallan en una guerra insaciable por conseguir más simpatizantes, por lo tanto resulta crucial mantener una visión objetiva con una postura neutral, dispuesta a leer y escuchar discordantes opiniones y hechos.

Tomando como referencia la comprobada exclusión femenina y los diversos informes, encuestas y estadísticas de diferentes fuentes y organismos, surgieron las siguientes preguntas: ¿Cómo se ha ido excluyendo a la mujer? ¿En qué principales aspectos se produce esta exclusión? ¿Qué motivos objetan como excusa para dicha acción?

Desarrollo.

Aspecto filosófico e histórico.

Desde la gran Atenas de los siglos V – IV a.C., la mujer era relegada al Gineceo¹, no gozaba de ningún derecho político y no eran regulares en la participación dentro de la vida social, salvo en determinadas celebraciones religiosas.

Sócrates, a pesar de estar convencido de que las mujeres eran menos listas y fuertes que los hombres, mostró una gran predisposición hacia ellas, argumentando que “la causa principal de su inferioridad era la falta de una educación apropiada”. En la escuela pitagórica llegaron a haber 28 mujeres, entre las que se encontraban estudiantes y maestras, algo inimaginable para el contexto social, temporal y cultural al que nos referimos, lo cual denota una clara involución del ser humano a lo largo de la historia. Tal como ocurrió con médicas y cirujanas griegas, las cuales con el paso del tiempo se vieron restringidas de desempeñar dicha actividad bajo la amenaza de pena de muerte. Sin embargo, la lucha y la resistencia siempre fueron aliados de nuestra raza y por ello, algunas médicas como Agnodice, se disfrazaban de hombres para proseguir con su profesión y a pesar de posteriormente ser descubiertas y acusadas de practicar abortos y corromper a las mujeres por los demás médicos, el pueblo unió su voz para liberarlas de sus penas y para que pudieran continuar con sus labores pero ya no como hombres, sino como mujeres.

Con el pasar de los siglos, la situación empeoró. Las mujeres gozaban cada vez de menos derechos tanto sociales como políticos. Excluidas de los avances científicos, como así también de la organización de las sociedades, las mujeres de aquella época solo cumplían “su función”, aislarse en sus hogares y depender exclusivamente de sus cónyuges. Pero tal como expresaba Sócrates, esta situación se debía a la falta de educación apropiada, y concretamente se trataba de toda una problemática para el siglo XIX y XX, puesto

¹ Parte de la casa de los antiguos griegos en donde vivían las mujeres.

que mujeres como Marie Curie, reconocidas mundialmente en la actualidad, fueron excluidas del ámbito científico. En su caso particular, perdió por dos votos la posibilidad de entrar en la Academie de Sciences de París exactamente un año antes de que le concedieran su segundo premio Nobel, en 1910. Sin embargo, a pesar de dichos reconocimientos (agregando el Premio Nobel de Física en 1903 junto a Pierre Curie y el de química, en solitario, en 1911) no fue admitida en academias científicas.

La Royal Society de Londres, fundada en 1662, aceptó mujeres entre sus miembros a partir de 1945 con la llegada de Kathieen Lonsdale gracias a sus investigaciones cristalográficas que permitieron descubrir la estructura del diamante. Esto refleja una actitud “espejo” con respecto al resto de instituciones y academias científicas en cuestión de género, lo que se resume como una de las principales formas de exclusión, dentro del ámbito científico e intelectual, a lo largo de la historia.

Aspecto biológico y cognitivo.

¿Pueden las jóvenes ser competentes en las matemáticas de alto nivel y las ciencias físicas? Dentro de esta incógnita podemos dimensionar hasta qué punto ha llegado esta discusión, en ocasiones la sociedad se replantea si las mujeres realmente se encuentran capacitadas “biológicamente” para desarrollar tareas de gran índole a nivel científico. Esta cuestión fue estudiada por la profesora y bióloga Donna Haraway la cual categoriza a la mujer dentro del grupo “criaturas de extraños límites”² junto a cyborgs y simios. Particularmente realiza esta comparación en base a la figura de la Mujer detenida en los límites de lo natural y lo social (desde la seducción de la Eva bíblica por la serpiente hasta el análisis de Marx de la natural división sexual del trabajo) tiene una relación histórica con la figura híbrida y liminal del cyborg. Y posteriormente, los simios, un ambiente de monos y primates que refiere a “otra geometría perversa de conexiones que constituye un campo complejo de relaciones que es central para la investigación feminista” (Haraway, 1995, págs. 32-35).

“¿Pero en el fondo, cuáles son de verdad las diferencias entre los hombres y las mujeres?” “Lo que tenemos que empezar a aclarar como científicas y como feministas es que ese en el fondo no existe. Literaria, empírica, fisiológica, anatómica, neurológicamente... el único lugar seguro de investigación sobre nosotras que habla a los demás es la cambiante y compleja red de interacciones, a la luz del lenguaje, de estructuras de poder, de medios ambientes naturales (internos y externos) y de creencias que lo entretejen” (Hubbard and Lowe, 1979, pág. 116). A través de esta cita podemos apreciar la importancia en determinar las diferencias reales entre hombres y mujeres, para allanar el camino en cuestiones de educación, oportunidades o un desarrollo social e intelectual. Pero a la hora de evaluar las diferencias encontramos una posible hipótesis ante esta problemática. El hombre y la mujer no son anatómicamente iguales, estamos hablando de una diferencia sencilla de comprobar, puesto que las mujeres tienen la capacidad de permitir el desarrollo de un hijo dentro de su propio cuerpo, tarea que los hombres no pueden realizar bajo ningún término. A la hora de hablar de cuestiones neurológicas, tampoco encontramos una similitud completa, en cuanto a dimensiones, el cerebro de los hombres es mayor que el de las mujeres, pero lejos de la creencia popular de que esto influye en la capacidad cognitiva, estudios científicos han determinado que se relaciona con el mayor volumen muscular masculino y no con los procesos mentales. En cuanto a hemisferios cerebrales y capacidades netamente cognitivas, en los hombres tiene una mayor dominancia el hemisferio cerebral izquierdo, mientras que en la mujer se produce un balance en el uso de ambos hemisferios; al hablar de habilidades cognitivas se suele relacionar al género masculino como más hábiles en campos como matemáticas u operaciones de cálculo, mientras que las mujeres son asociadas a la facilidad para el lenguaje. Sin embargo, la cuestión no se basa en habilidades, sino en capacidades, y al entrar dentro de este campo podemos establecer que hombres y mujeres cuentan con capacidades cognitivas muy similares a la hora del estudio de una determinada área. No podemos excluir a diferentes personas de un campo de estudio por el simple hecho de no poseer la habilidad para ello, puesto que el objetivo de dichas personas a la hora de acceder a una educación superior se basa en adoptar las mencionadas habilidades para desarrollarlas en un futuro.

Aspecto social y cultural.

Al adentrarnos en los aspectos sociales y culturales se hacen comunes ciertos comentarios de mujeres científicas, en este caso astrónomas, sobre los prejuicios sociales y culturales que las desalientan a seguir una carrera científica, “Yo siento que hay maneras explícitas de desalentar, excluir o incluso impedir a

² Haraway, D. (1995). Ciencia, cyborgs y mujeres. En D. Haraway, *Ciencia, cyborgs y mujeres*. (págs. 32-36).

las mujeres el acceso a las carreras científicas y maneras más sutiles y, sin duda, sin mala intención (por tu bien) [...]”³. Otro aspecto que puede ocasionar situaciones complejas a la hora de llevar una tarea que requiere voluntad, trabajo y tiempo como, en este caso, la astronomía, es la maternidad. Aunque las científicas entrevistadas expresan que es una tarea muy difícil combinar una profesión tan absorbente con la maternidad, están satisfechas, pues ser madres les ha proporcionado tanta satisfacción como el de ser astrónomas. En el caso de las que poseen hijos adolescentes o incluso más grandes comentan que ellos están contentos con la actividad de sus madres y que se han acostumbrado a su labor, incluso toman a la astronomía como un trabajo de niñas.

El cuidado de niños pequeños es una dificultad para una mujer dentro de una carrera científica, pero es un problema teóricamente sencillo de solucionar con una adecuada voluntad política para establecer períodos prenatales y postnatales apropiados y también para crear jardines infantiles que permitan otorgarle tranquilidad a sus madres para que puedan desempeñarse correctamente dentro de sus campos de investigación. En el caso de tener el deseo de realizar una estadía postdoctoral, que generalmente requieren 24 meses de estudio⁴, estas posibles soluciones se transforman en herramientas de suma utilidad para aquellas mujeres que quieren emprender el camino de la investigación y de la sabiduría.

Sin embargo, la maternidad no es el único obstáculo en las carreras científicas si nos referimos a mujeres. “La problemática de género en la ciencia está inmersa en un problema de la sociedad. Las mujeres no llegan a lugares de liderazgo por discriminación, prejuicios externos y de las propias mujeres, y temas prácticos como la maternidad” (Gamarnik, 2016). Según una encuesta internacional, el 67% de la gente no cree que una mujer pueda liderar un proyecto de investigación debido a estereotipos heredados⁵. A pesar de esta creencia popular a nivel internacional, Argentina tiene el mayor porcentaje de mujeres activas en ciencia. Tal como explica Norma Sbarbati Nudelman, Doctora en Ciencias Químicas de la Universidad de Buenos Aires y miembro de la Carrera del Investigador Científico del CONICET en la categoría de Investigador Superior, “cuando vi la situación en los otros países me puse a pensar ¿por qué será que si en el nuestro tenemos tanta paridad entre hombres y mujeres, no es así en el resto del mundo?”. Su razón se basa en que, según su criterio, tenemos leyes y otras condiciones que permiten el desarrollo de la mujer dentro de su ámbito de trabajo a pesar de dificultades como la maternidad, eso es precisamente lo que falla en aquellos países donde la mujer no tiene lugar en la ciencia. En el 2012 el porcentaje de mujeres científicas era del 62 por ciento para nuestro país frente a 20 por ciento en Estados Unidos, 25 por ciento en Europa, 4 en Japón, entre otros. Esto quiere decir, que ya hemos avanzado en materia de igualdad en la ciencia, pero ¿Es suficiente?

Estudios avalan que en la mayoría de los países de la región cada vez más mujeres están ingresando a las carreras de ciencia y técnica. Se comprobó en diferentes países de América (entre ellos Argentina) que las mujeres que egresan de la universidad promedian el 56%, mientras que entre los investigadores de los sistemas nacionales de Ciencia y Tecnología cae al 39%. Esto quiere decir que una considerable cantidad de mujeres no continúan con estudios de postgrado o especialización debido a falta de oportunidades para becas, empleos bien remunerados y en condiciones dignas o por estereotipos culturales. Dentro de nuestro país, mientras que el 60 por ciento de los becarios e investigadores asistentes, el 53,6 por ciento de los adjuntos y el 48,7 por ciento de los independientes eran mujeres, esa proporción bajaba sustancialmente en categorías como investigador principal y superior, donde alcanzaban tan solo un 39 y 25,8 por ciento, respectivamente.⁶ Con respecto a esta problemática la Doctora en química Érica Haynes establece que “es común escuchar que las científicas no elijen lugares de poder porque no quieren asumir responsabilidades o hacer ciertos sacrificios. Pero no se trata de una elección libre, sino que forma parte de construcciones sociales, de lo que la sociedad le indica que debe o no debe hacer. Las que quieren ir en contra de esos supuestos mandatos saben que deberán pagar costos más altos que los varones. Por eso se habla de “techo de cristal” pero también de “piso pegajoso”” (Haynes, 2010).

³ Alumna mexicana de Astronomía, I.-U. (1996). La mujer en la ciencia. Un caso particular: las astrónomas mexicanas. (M. Rosado, A. Segura & G. Piccinelli, Entrevistadores).

⁴ Dato extraído de “Becas Postdoctorales” CONICET (Disponible en: <http://www.conicet.gov.ar/becario/>).

⁵ Encuesta realizada por UNESCO (<https://en.unesco.org/>).

⁶ Encuestas realizadas por la cátedra regional UNESCO “Mujer, Ciencia y Tecnología en América Latina”. Fuente: Bastardo, P. L. (Enero - Junio de 2011). *Redalyc*. Obtenido de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=427739445001>

Cabe mencionar que el CONICET se ha esforzado por mejorar la situación previamente desarrollada, puesto que en el año 2003 las mujeres constituían el 40% de los investigadores independientes, el 27% de los principales y sólo el 18% de los superiores. Los esfuerzos dieron frutos, tan solo debemos continuar con este proceso para que en años futuros la situación pueda mejorar aún más y de esta manera equilibrar la balanza de las oportunidades para todas aquellas mujeres que sientan el deseo de emprender la sumamente enriquecedora y apasionante carrera científica.

Aspecto político.

“Comúnmente podemos apreciar que el nudo o la principal problemática de la diferencia sexual está ligada a cuestiones decididamente políticas: cognición, entorno, educación, poder político y social, creencias tanto morales como religiosas. Rápidamente nos hemos deslizado de la ciencia a la política, de la controversia científica a las luchas de poder políticas”⁷.

¿Realmente la mujer es excluida del ámbito científico a través de la política? El programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), ONU MUJERES e IDEA Internacional son organizaciones que llevan varios años luchando por la generación de conocimiento y conciencia sobre la causa como así también desarrollando diversas estrategias para mejorar el ejercicio de los derechos políticos de las mujeres dentro de la Región, mecanismo al que denominaron ATENEA, cuyo objetivo básicamente se basa en lograr autonomía de las mujeres en diferentes esferas sociales incluyendo la política.

En el caso de nuestro país, todavía perduran desigualdades de género que perjudican el pleno ejercicio de los derechos políticos y sociales de las mujeres, un techo que, por ocasiones, da lugar a pensamientos de que no se puede superar y esto se debe básicamente a la ausencia de reformas paritarias que deben ser propuestas dentro de los sectores políticos. Argentina obtuvo un puntaje global promedio de 44,7 en el Índice de Paridad Política, sobre un total de 100 puntos posibles⁸. Esto resulta ser un dato controversial puesto que Argentina es considerada como pionera en la región por sus ejemplares acciones a favor de la igualdad y paridad como la Ley 24.012, Ley de cupo femenino de 1991.

A pesar de los esfuerzos realizados por diferentes instituciones dentro del país, la cantidad de mujeres que ocupan cargos en el Congreso, en el Poder Ejecutivo y en la Justicia es excesivamente baja. Y esta situación resulta ser controversial puesto que a nivel político en la actualidad existe una fuerte presencia de líderes mujeres como Cristina Kirchner, María Eugenia Vidal, Elisa Carrió, Gabriela Michetti o Margarita Estolbizer, incluso la presencia de 6 Gobernadoras mujeres, una cantidad sin precedentes en nuestro país. Sin embargo la presencia en el Congreso es baja, en 2015 el porcentaje de candidatas fue de 41,8% y el de electas fue de 37,5%. Solo representan el 25% de la Mesa Directiva de la Cámara de Diputados⁹. Esto llevó a que nuestro país descendiera dos posiciones en el ranking internacional de mujeres en el Parlamento de la Unión Interparlamentaria, ubicándose detrás de naciones como Bolivia, Ecuador o México, países que han podido avanzar en materia de paridad política de género. Otro dato preocupante resulta ser la presencia de mujeres dentro del Poder Ejecutivo, precisamente dentro de los ministerios. A través del siguiente gráfico se puede denotar la preocupante cantidad de cargos de importancia superior ocupados por mujeres.

CUADRO 10: MUJERES EN EL GABINETE MINISTERIAL, POR PERÍODO PRESIDENCIAL (2007-2016)

MANDATO PRESIDENCIAL 2015-2016*			MANDATO PRESIDENCIAL 2011-2015			MANDATO PRESIDENCIAL 2007-2011		
HOMBRES	MUJERES	% MUJERES	HOMBRES	MUJERES	% MUJERES	HOMBRES	MUJERES	% MUJERES
19	3	13,6	21	5	19,2	23	8	25,8

* El período finalizará en 2019 pero los datos consignados llegan a 2016.
Fuente: Proyecto GPS del Estado, CIPPEC-ASAP.

⁷ Fausto Sterling, A. d. (2000). Cuerpos sexuados: La política de género y la construcción de la sexualidad.

⁸ Caminotti, M., & Cogliano, N. d. (2017). La paridad política en la Argentina. Avances y desafíos.

⁹ Dinatale., M. (10 de Julio de 2017). *Infobae*. Obtenido de <https://www.infobae.com/politica/2017/07/10/informe-de-la-onu-la-participacion-de-la-mujer-en-la-politica-argentina-es-excesivamente-baja/>

Para el informe de Naciones Unidas, el problema se basa en que el país no cuenta con una ley de igualdad de género de carácter general, que incorpore metas y acciones de igualdad en todas las esferas de la sociedad, incluyendo el ámbito científico. A su vez, también prevalecen las desigualdades de género en el trabajo doméstico no remunerado, al cual las mujeres le dedican el 75% de su tiempo, contra un 24% de dedicación en el caso de los hombres¹⁰. Esto significa que, a pesar de las desigualdades desarrolladas previamente, se suman las tareas del hogar, las cuales son desempeñadas mayoritariamente por las mujeres debido a una cuestión puramente de estereotipos.

Conclusión.

Mi opinión acerca del tema central de este trabajo fue variando a medida que mi investigación avanzaba. Comencé con preguntas simples, que se fueron complejizando con el pasar de los días, episodios diarios en la vida cotidiana, movilizaciones en la televisión, campañas o junta de firmas por internet, pero nada que no haya visto en el pasado y, me lamenta decirlo, haya ignorado. En muchas ocasiones de nuestra vida dejamos de lado aquello que no nos interesa, que no llama nuestra atención o incluso que no nos parece relevante, pero nuestra perspectiva cambia a la hora de profundizarnos en un área determinada, al leer historias conmovedoras de lucha y esfuerzos por lograr lo que nosotros consideramos “una pérdida de tiempo”. Desde allí es que comienza la importancia de informarnos, leer, escuchar, dejarnos llevar tan solo unos minutos por aquellos que necesitan ser escuchados, que necesitan ser acompañados y saber comprender las dificultades y retos que nuestra sociedad en general puede estar atravesando. A partir de ese descubrimiento se basa mi conclusión acerca de este trabajo, la preocupación por otra persona, el interés por sus desafíos y dificultades, la voluntad de quererlos aliviar o solucionar. Hombres y mujeres, mujeres y hombres, todos debemos emplear esta herramienta de “compañerismo” según los niños de primaria, o “fraternidad” para los más grandes. Todos estamos en este mundo para cumplir un objetivo, superarnos, esforzarnos a cumplir aquello que anhelamos, y si podemos percibir que alguien no lo puede lograr por causas ajenas a sí mismo, ayudarlos, brindarle nuestro apoyo, acompañarlos en su lucha.

La ciencia necesita avanzar, pero no puede hacerlo sin las mujeres, y no solo por el hecho de que representan gran parte de la población mundial, sino que sus características en cuanto a liderazgo, mayor capacidad de escucha, de atender tareas simultáneamente o de trabajar en equipos de múltiples disciplinas, las hacen fundamentales para el correcto desarrollo de la misma. Es hora de terminar con los estereotipos sexuales, de encasillar a la mujer a campos que realmente no le corresponden, de la extrema discriminación jerárquica que se sufre actualmente, de la usurpación, la devaluación o el silenciamiento de los trabajos realizados por mujeres, evitando que las mismas sean reconocidas por su trabajo legítimo. Si realmente somos una sociedad avanzada, debemos actuar como tal dejando las diferencias de lado y luchando por una causa común, nuestra propia evolución intelectual, tecnológica y científica. Debemos comprender que la discriminación sexista no tiene como consecuencia un menor éxito académico, sino una devaluación y limitación de las oportunidades y salidas profesionales (tal como aclara María del Carmen Molina Garrido en su trabajo “La Mujer en la Ciencia”), lo cual impacta de una u otra manera sobre el propio desarrollo científico, por lo tanto no solo afecta a mujeres, sino a todos los seres humanos.

Finalizo este trabajo haciendo alusión a la frase de Abdul Bahá, el cual comprende perfectamente nuestra situación y expresa un mensaje de igualdad y respeto que es digno de ser leído por todos nosotros.

“El mundo de la humanidad tiene dos alas: una es la mujer y la otra es el hombre. Hasta que ambas alas no se hayan desarrollado igualmente, el pájaro no podrá volar [...] Hasta que el mundo de la mujer no llegue a ser igual al mundo del hombre en la adquisición de virtudes y perfecciones, no se podrá alcanzar el éxito y la prosperidad como debiera ser” **Abdu'l Bahá.**

¹⁰ Informe INDEC (<https://www.indec.gob.ar/>)

Fuentes consultadas

Trabajos citados

- Bastardo, L. B. (2011). *Redalyc*. Obtenido de <http://www.redalyc.org/pdf/4277/427739445001.pdf>
- Bouzat, D. C. (2014). *L'oreal - UNESCO*. Obtenido de <http://www.loreal.com.ar/media/novedades/16deg-premio-loreal-unesco-for-women-in-science-5749.htm>
- CONICET. (8 de Marzo de 2015). *CONICET*. Obtenido de <http://www.conicet.gov.ar/mujeres-en-el-conicet-una-tendencia-creciente/>
- CONICET. (2 de Julio de 2015). *CONICET*. Obtenido de <http://www.conicet.gov.ar/argentina-es-el-pais-con-el-mayor-porcentaje-de-mujeres-activas-en-ciencia/>
- Garrido., M. d. (2009). *La Mujer en la ciencia*.
- Haraway, D. J. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*.
- L'oreal - UNESCO. (13 de Noviembre de 2017). Obtenido de <http://www.loreal.com.ar/media/novedades/premios-loreal-unesco-por-las-mujeres-en-la-ciencia-2018-6044.htm>
- Luna, N. (17 de Noviembre de 2017). *UNSAM*. Obtenido de <http://www.unsam.edu.ar/tss/rebellion-en-la-ciencia-mujeres-contra-el-techo-de-cristal/>
- Mariana Caminotti, N. d. (2017). *La paridad política en Argentina: avances y desafíos*.
- Pérez, I. (7 de Marzo de 2018). *CONICET*. Obtenido de <http://www.conicet.gov.ar/ser-mujeres-en-la-ciencia/>
- Rodríguez, A. G. (2003 -2007). *Valores y sesgos en el conocimiento científico y su transmisión*.
- Rosado, M., Segura, A., & Piccinelli, G. (1996). *Redalyc*. Obtenido de <http://www.redalyc.org/pdf/267/26700609.pdf>
- Sterling., A. F. (2000). *Cuerpos Sexuados: La política de género y la construcción de la sexualidad*.
- Tapia, M. C. (2015). *Mujeres y Ciencia*.

Páginas web citadas

- <http://www.conicet.gov.ar>
- <https://www.livescience.com/43296-what-is-stem-education.html>
- <http://flacso.org.ar/institucional/programas/programa-catedra-unesco-mujer-ciencia-y-tecnologia-en-america-latina/>
- <http://www.catunescomujer.org/la-catedra-regional-unesco-mujer-ciencia-y-tecnologia-en-america-latina-participa-de-act-un-nuevo-proyecto-internacional-sobre-igualdad-de-genero/>
- <https://www.lanacion.com.ar/1822813-por-que-se-feminiza-solo-en-los-niveles-mas-bajos-cien-cia-ar-gen-tinensayocien-cia-ar-gen-tina525715-mujeres3792-hombrescnicsoatfiipor-que-la-ciencia-argentina-se-femin>
- http://www.ar.undp.org/content/argentina/es/home/ourwork/womenempowerment/in_depth/
- http://www.ar.undp.org/content/argentina/es/home/library/womens_empowerment/IPPArentinaLibro.html
- <https://mujeryciencia.fundaciontelefonica.com/2008/07/22/la-ciencia-en-grecia/>
- https://www.clarin.com/sociedad/mujeres-cientificas-ocupan-puestos-jerarquicos_0_Vy4Sh92xW.html